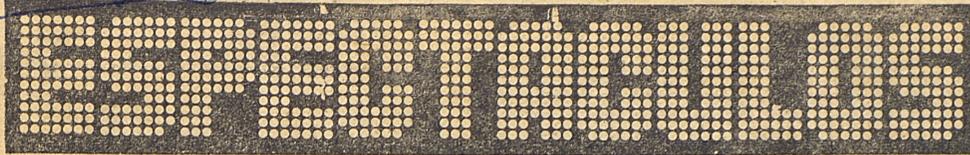


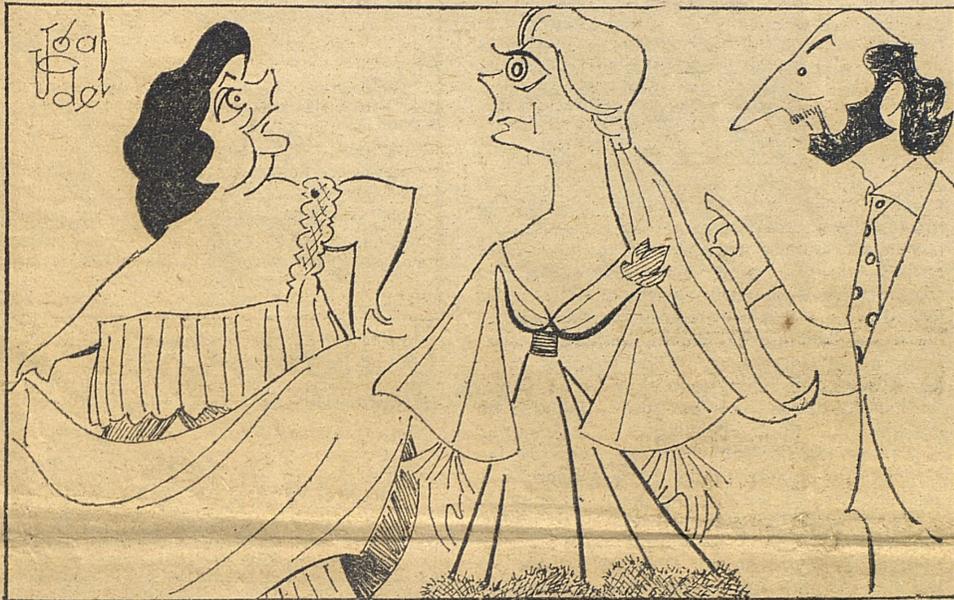
Para don Emilio Quevedo,
un abrazo,
Benigno



Páginas de críticas,
comentarios, entrevistas,
y cartelera

Crítica de teatro

«LAS ARRECOGIAS DEL BEATERIO DE SANTA MARIA EGIPCIACA», UN GRAN GRITO DEL TEATRO ESPAÑOL MARGINADO



María Luisa Ponte, Concha Velasco y Adolfo Marsillach

Título: «Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipciaca». Autor: José Martín Recuerda. Director: Adolfo Marsillach. Escenografía y figurines: Montse Aménos-Isidro Prunes. Música: Enrique Morente. Reparto: María Luisa Ponte, Natalia Duarte, Pilar Bardem, Mercedes Lezcano, Maribel Altes, Pilar Muñoz, Carmen Lozano, Margarita García-Ortega, María Paz Ballesteros, Maruja García Alonso, Alicia Sánchez, Concha Velasco, Ángela Grande, Antonio Iranzo, Francisco Marsó. Bailaoras, guitarristas, monjas, etc. Teatro de la Comedia.

El huracán de dolor humano, la tremenda estampida opresión, injusticia y despotismo que rodeando a Mariana Pineda llegan a formar con ella un solo cuerpo significativo, un patético signo teatral, arrasan la Mariana Pineda de García Lorca como si ésta fuera una florecilla de invierno; dejan al poeta granadino reducido a señorito diletante, lírico frivolidador, evaporador alquitarado de las verdaderas esencias de un drama y de un tiempo. José Martín Recuerda parece con sus «arrecogias» una hirsuta montaña poderosa y trágica, y a su lado queda García Lorca en preciosa colina de pulidas y femeninas platabandas.

De la heroína singular, Mariana Pineda, dulcificada, idealizada por un sentimiento romántico del amor que deja reducida el ansia de libertad a un estilizado frenesí erótico, Martín Recuerda pasa en su gran chafarrinón crítico español de las «arrecogias» al héroe colectivo, a las gentes humilladas, envilecidas por la opresión, emudecidas por la tortura y el silencio. Palpita en esta obra de un autor, cuya injusta marginación resplandece ahora a la luz de esta presencia de su obra en un gran escenario madrileño, la intuición profunda de la Historia amasada en obra de arte, en pieza dramática en la que se funden lo popular, el sabor de la sangre y de la tierra, el expresionismo, el realismo naturalista y una capacidad para el grito

para la conversión de todos los códigos de expresión que Martín Recuerda utiliza en uno solo intrincadamente apretado, es decir, en una obra de arte.

Es difícil ordenar en el espacio forzosamente demasiado breve de una nota crítica los muchos datos que la representación ofrece al espectador. La historia que Martín Recuerda pone en pie brota de la realidad temporal del acontecer español y asume el significado más general de su posible acomodación a otros espacios temporales, al ayer y quizá el mañana de nuestro siempre difícil y duro vivir entre opuestas e intransigentes tensiones. El tratamiento literario es de neta vocación populista. Utiliza el escritor un lenguaje directo, de vocabulario coloquial, de sintaxis desordenada a veces bajo el calor de la autenticidad, en el que de cuando en cuando aparecen, pese a todos, como lunares fácilmente eliminables, fórmulas de lenguaje culto más buscado. La frecuente interpelación de cantes, de coplillas, se halla en el polo opuesto de la dulzona lírica lorquiana. Es fórmula de inmediato sabor popular. Por tanto, imbuida de verdad, dentro de la verdad exaltada de todo el texto dramático. La envoltura social,

PLAZAS APARCAMIENTO

- Semiesquina a Serrano, 215.
- Calle Orense, 18.
- Antonio López, 138.
- Herrera Oria (Peña grande).

VENTA CON GRANDES FACILIDADES
Teléfono 253 31 00 (de 9 a 13)

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Superado el crecido número de estrenos de la semana anterior, nos enfrentamos a la inmediata con las siguientes novedades:

● En Lara tendrá lugar el martes por la noche el estreno de Gregorio Parra «Eros y Tanata», suspendido por dificultades de montaje la noche del viernes pasado.

● El miércoles, «Los cuernos de don Friolera», de Valle-Inclán, pasan del Bellas Artes al María Guerrero para llevar allí una breve campaña popular. Ese mismo día el colectivo teatral El Mascarón presentará en el teatro Alfíl el espectáculo dramático poético titulado «Farsa y drama de una historia», escenificado a base de doce poetas españoles de la llamada generación del 27.

● El jueves, por la noche, se presenta en el teatro Figaro Tomás Zori y Fernando Santos al frente de su nueva compañía de comedias, con la obra de don Pedro Muñoz Seca «Los frescos», actualizada por Alfonso Paso y dirigida por Narciso Ibáñez Menta.

● Sigue sin conocerse la fecha de la apertura del teatro Cinco, que bien pudiera ser autorizada esta semana por la Junta de Espectáculos.

localizadora, impregnada de andalucismo limpio de pseudofolklore, identifica el drama intramuros del beaterio con el drama de un país enteramente intramuros de otra reclusión cuyas paredes son las fronteras geográficas y temporales del tiempo en que Mariana Pineda muere sin juicio público. Obra llevada así a entera expresión dramática, apasionada, caliente, libre de estilizaciones estilizantes, resbalada a veces al voluntario claroscuro convencional del melodrama.

Adolfo Marsillach ha organizado toda la acción dentro del espléndido ámbito escenográfico construido por Aménos y Prunes, del cual se sirve con una estética que ya le es propia, que ya parece identificable y que viene desde su montaje del «Marat-Sade» y pasa por el de «La señorita Julia». Sirve con él los designios de Martín Recuerda. Lejos de servirse a sí mismo, de torturar la obra dramática para reducirla a soporte de alardes de dirección, Marsillach recorta el frondoso texto original, aprieta sus valores visuales, inyecta un durísimo realismo vital, un radical feísmo goyesco en el vivir de esas mujeres que riñen, cantan, se lavan, suspiran, se rebelan y densifica por estos modos el compacto grito de denuncia, la desgarrada proclamación contra la injusticia y el despotismo que profiere en su pieza Martín Recuerda.

La ambicionada fusión en un solo ámbito representativo de la pieza y los espectadores está buscada por medio de los carteles, de las pintadas que se ponen y se borran en la propia sala y que actualizan el drama histórico haciéndonos pensar que sufrimos sus últimas salpicaduras. Tal vez la separación que Martín Recuerda apunta en sus acotaciones entre el pueblo que rodea al beaterio y el interior atormentado de éste y que por economía teatral Marsillach, confiándolo a la imaginación del público, suprime habría dado más hondo significado a la tortura de esas mujeres que es como un gusano atroz horadando la carne aparentemente fresca del fruto injustificado de la alegría.

La interpretación alcanza el nivel im-

prescindible de un todo, de un colectivo. Las «arrecogias» son un personaje único pese a sus individualizaciones, en las que se generaliza el poder de la denuncia. La división brutal entre ellas y sus monjas-esbirros marca la linde entre opresores y oprimidos. Destacar el trabajo estremecido de María Paz Ballesteros, justamente aplaudida en un magnífico mutis; el naturalismo valiente de María Luisa Ponte, el vigor de presencia de Carmen Lozano y la seguridad expresiva de Margarita García Ortega en un personaje difícilísimo por ser el nexo entre los de arriba y los de abajo, los carceleros y los encarcelados, se hace imprescindible. Irazzo se recrea en el furor interno de su personaje y pone todo el significado odioso del antagonista. Concha Velasco va más del lado del mito que del de la sangre. Le pediría el crítico más pasión, más desgarró, más emoción y más desmadre en las escenas del segundo acto, dichas con seguridad, pero frías. En cuanto se rompa y se retuerza, en cuanto olvide lo que está diciendo y lo sienta en su garganta, su trabajo muy meritorio alcanzará el nivel dramático que ahora le falta.

Sean éstas apenas incitaciones a un estudio más profundo y detenido, imposible en el espacio de que se dispone. «Las arrecogias del beaterio de Santa María Egipcíaca» trae un enorme aliento popular y crítico a nuestro teatro. Lo vivifica. De sus mismas debilidades —que las tiene— hay que esperar la granazón definitiva de este autor marginado, silenciado tan larga e injustamente. Martín Recuerda es la voz que se alza, por fin, desde un silencio en que se escondía el camino del teatro español de nuestro tiempo. El látigo de su denuncia nos hace verdugones. Gran salud suene en la hora que se levanta, aceptarlo y asumirlo. —Lorenzo LOPEZ SANCHO.